

## Filosofía y zoología en Aristóteles

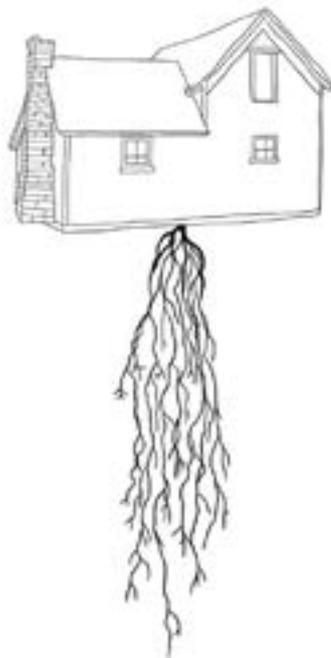
**Finalidad, necesidad y accidente en Aristóteles**  
**Un estudio sobre Partes de los animales y Generación de los animales**

LILIANA C. MOLINA GONZÁLEZ  
 Universidad de Antioquia, Medellín,  
 2010, 211 págs.

LOS ESTUDIOSOS profesionales de filosofía tratan de redescubrir lo ya descubierto para replantear lo ya planteado, es como un eterno retorno a los problemas sempiternos del pensamiento filosófico occidental. Esto justificaría el profundo trabajo académico de la maestra Liliana Molina, quien trata de relacionar filosofía teórica y ciencias naturales en la antigua Grecia, teniendo presente la obra del filósofo Aristóteles. Es decir que toma conceptos como “finalidad”, “necesidad”, “accidente”, y los estudia para comprenderlos en todas sus dimensiones posibles, luego los descubre en obras científicas del sabio griego donde trata asuntos de los animales, una suerte de zoología, y allí plantea la posibilidad de que tales nociones teóricas sirvan para explicar los fenómenos de la naturaleza. De esta manera, la autora retorna hacia el pasado de la civilización occidental hasta veinticinco siglos antes de nuestro tiempo, para redescubrir la manera como un filósofo antiguo explica la formación física de los animales y la reproducción de los mismos, una explicación en la que se entrelazan la filosofía y la ciencia, así como dos serpientes que frotan sus cuerpos en los tiempos difíciles del invierno europeo, para luego en verano enroscarse y morder su propia cola.

En el ensayo de la Introducción la autora nos conduce por el difícil camino de la filosofía griega, haciendo un recorrido por la obra teórica de Aristóteles para develar la importancia de la categoría de la “necesidad” como argumento explicativo de lo que sucede en el mundo, tanto en el ámbito físico como en el metafísico, para luego tratar de aplicar dicho concepto en la realidad material, donde la necesidad se multiplica en lo simple, lo hipotético y lo accidental; esta última clase

de necesidad es la principal manera de explicar los fenómenos irregulares que se describen en los tratados zoológicos de Aristóteles: *Partes de los animales* y *Generación de los animales*. La magíster Molina, miembro del Instituto de Filosofía de la Universidad de Antioquia, en Medellín, propone hacer un análisis de los textos griegos para interpretar y comprender la filosofía biológica de Aristóteles, es decir, que la filología se muestra como elemento fundamental de la hermenéutica filosófica, pues, en este caso, el conocimiento de la lengua griega es una condición para la investigación y el estudio de la filosofía de nuestros antepasados griegos. De esta forma, la obra aquí reseñada se muestra como un libro para especialistas, algo muy complejo para el lector promedio con un conocimiento básico de la filosofía griega, pero sin conocer la lengua de los antiguos griegos. Así, la filosofía se aleja cada día más de la sociedad, y el filósofo se ubica al margen de lo social.



Aristóteles es un filósofo sistemático, y eso se observa en su extensa obra donde todo tiene que ver con todo, pues, en este caso, su zoología debe tener en cuenta su física, su metafísica, su psicología y su lógica, es decir, que hay una estricta y estrecha relación entre filosofía teórica y biología animal. Por ello, la profesora Molina, en su interpretación del libro primero de

*Partes de los animales*, debe explorar otros tratados del filósofo griego, como el *Tratado del alma*, los *Analíticos posteriores*, la *Física* y la *Metafísica*, para comprender la noción de ciencia en Aristóteles, así como sus principios y su método. Si se comprende tal amalgama conceptual, se llega a la zoología como una ciencia de lo viviente, donde el animal es visto como un compuesto de forma y materia, cuyos principios de estudio y de investigación empírica son aceptados como indemostrables y emanados de la intuición. El método se inicia con la crítica de los presocráticos (v. gr. Empédocles, Demócrito), para plantear otra explicación de los fenómenos naturales que tienen que ver con los animales y su formación material (sus partes del cuerpo), cuyas funciones (alma) están orientadas a un fin, que es el ser formado como tal, así como el producto del arte corresponde a un proceso terminado (finalidad). Con este análisis se llega al principio general de que “la naturaleza no hace nada en vano” (*Partes de los animales*, 658 a. 9).

La naturaleza es comprendida por Aristóteles como una productora de seres vivientes, y en el caso particular de los tratados zoológicos es vista como una generadora de animales, es una creadora que no hace seres superfluos, sino que utiliza la materia para formar compuestos que se mueven por el mundo, se alimentan, sienten los elementos (aire, fuego, agua, tierra) y algunos de ellos poseen entendimiento. En los libros segundo, tercero y cuarto de *Partes de los animales*, según nos lo da a conocer la autora, Aristóteles muestra a la naturaleza como productora de las partes que necesitan los animales para el desenvolvimiento de su ciclo vital, pues según el modo de vida y el hábitat, a cada animal se le forman sus partes, con distintas características fisiológicas y para diversas funciones. Por ello, en estos últimos libros de dicho tratado se hallan ejemplos sobre las funciones de las partes de los animales y sus diferencias según su medio de vida (acuático, terrestre, aéreo) y su función (ataque, defensa, movilidad). De esta manera se comprende que el filósofo Aristóteles no se dedicó simplemente a aplicar una teoría en el estudio de los animales, sino que también los observó

en su comportamiento y los diseccionó para conocer sus órganos vitales; es decir, que realizó de forma simultánea zoología, etología y anatomía. Así, basándose en su faceta empírica, el filósofo-zoólogo es capaz de describir la importancia del corazón, los pulmones, la sangre, la tráquea, el cerebro y el hígado, entre otras partes, para llegar a comprender las funciones de éstas en la vida de cada animal, estableciendo diferencias entre las especies según su modo de existencia.



En cuanto a la reproducción de los animales, la profesora Molina dedica un extenso capítulo en el cual se llega a destacar el accidente como una explicación causal de las irregularidades en el proceso reproductivo de las especies sanguíneas. A pesar de tales cosas extraordinarias, la naturaleza cumple con su fin, que es la vida, sin importar si el producto del proceso generador es un ser que se sale de lo común, que va más allá de lo normal. Sorprende en este estudio sobre el tratado *Generación de los animales* la explicación de Aristóteles de la reproducción animal, pues demuestra la importancia de la materia para los antiguos griegos, ya que el semen y la menstruación se manifiestan como dos residuos materiales necesarios para la generación de un ser vivo, en este caso de un animal sanguíneo. Aun cuando Aristóteles critica los puntos de vista de los presocráticos, retoma algunos elementos de dichas perspectivas, como por ejemplo los siguientes opuestos: frío-caliente, seco-húmedo, hembra-macho, inferior-superior, incompleto-completo, irregular-normal, entre otras, para

plantear su propia perspectiva sobre la reproducción animal. En dicha teoría explicativa predomina un enaltecimiento de lo masculino en detrimento de lo femenino, una suerte de machismo filosófico occidental, algo muy frecuente en Europa y heredado por algunas mentes poco críticas de América del Sur. Sorprende al lector atento que la profesora Molina, siendo ella mujer, no se manifieste en contra de dicha manera de minusvalorar lo femenino en la obra zoológica de Aristóteles.

Como conclusión del profundo trabajo académico de la filósofa Liliana Molina se llega al punto medio, tan característico en la obra de Aristóteles, porque el accidente se halla en el intermedio de la necesidad y la finalidad, es decir que nos ayuda a comprender aquello que no es necesario por sí y lo que no tiene fin, o sea lo accidental. Pero el accidente participa de lo necesario y se acerca a la finalidad, lo cual lleva a la autora del ensayo a hablar de la “necesidad accidental” como una manera de explicar las irregularidades en la formación material de los animales y en su reproducción. Para respaldar teóricamente este estudio filosófico, la autora elabora un anexo en el que nos remite a los pasajes específicos de la obra de Aristóteles en donde se registran los conceptos claves que permiten comprender la finalidad, la necesidad y el accidente, como categorías explicativas de la naturaleza, de la vida y de los animales. Luego, la autora coloca un breve glosario con palabras en griego y su posible traducción al español, un vocabulario que se nos antoja insuficiente en relación con la cantidad de texto griego que aparece en el libro reseñado aquí, y que a veces entorpece la lectura del mismo y la comprensión de la filosofía del sabio-zoólogo Aristóteles de Estagira.

Para los estudiantes de filosofía, el libro puede ser bien recibido como un “manual” para el acercamiento y la comprensión de los temas fundamentales de los tratados zoológicos de Aristóteles. Para los lectores polifacéticos que se interesan por diversos temas de las humanidades por el mero placer intelectual de aprender algo nuevo cada día, el libro aquí reseñado puede resultar tedioso y poco jovial. En general, se podría decir, desde

nuestra perspectiva libertaria, que este libro-ensayo está orientado a especialistas en filosofía antigua, que dominen la lengua griega y que comprendan de manera estricta los conceptos primordiales del *corpus* aristotélico. Para el lector desprevenido requiere de concentración y esfuerzo, así comprenderá al menos el texto que está en español.

Jhon Rozo Mila

## Académicas feministas en la Universidad Nacional de Colombia

### *Itinerario de una sensibilidad política*

*Feminismo y trabajo académico en la Universidad Nacional*

VANESSA GÓMEZ PEREIRA

Universidad de los Andes, Bogotá, 2010, 160 págs.

EN 1985 docentes e investigadoras de las aéreas de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional conformaron un colectivo de estudio feminista, el Grupo Mujer y Sociedad, con el fin de estudiar, comprender y proyectarse con acciones ante la desfavorable condición de las mujeres. Estas mujeres, académicas feministas, encontraron en los estudios de mujer y género la ocasión para conciliar sus intereses académicos y su agenda feminista. Dicho de otro modo, en la vida académica estas feministas realizan su actividad política.

He aquí el origen de la Escuela de Estudios de Género creada en 2001, adscrita al Centro de Estudios Sociales (CES), de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de Colombia.

No fue una decisión institucional, ni una política pública, la que dio origen a la Escuela de Estudios de Género, no. Fue y ha sido, el resultado de una sensibilidad especial, de quienes confluieron, a partir de su interés por el feminismo y el interés por la academia, en un momento especial, en un lugar especial: la Universidad Nacional de Colombia.